

3.1 Los inicios de la radio y la época moderna

El ingeniero Constantino de Tárnava es reconocido como el iniciador de la radio en México, ya que en 1919 instala en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, la primera estación experimental en nuestro país. En octubre de 1921 su proyecto radiofónico se consolida al inaugurar la emisora CYO, posteriormente identificada como XEH.

El primer programa radiofónico se origina la noche del 27 de septiembre de 1921, en una cabina construida en la planta baja del desaparecido Teatro Ideal en la Ciudad de México. La estación era propiedad de los hermanos Adolfo y Pedro Gómez, así como de Francisco Barra Villela.

Fue muy importante para el desarrollo de la radio en nuestro país. En 1923 se inauguran, entre otras, las emisoras CYL, denominada "El Universal Ilustrado, La Casa del Radio", propiedad de los señores Raúl Azcárraga y Félix F. Palavicini, y la CYB -hoy conocida con las siglas XEB-, de la compañía cigarrera El Buen Tono.

Sr. Emilio Azcarraga Vidaurreta, desde el inicio de sus transmisiones, el 18 de septiembre de 1930, XEW, La Voz de la América Latina desde México, marca una nueva etapa en la industria, por su programación, alcance y potencia. Esta estación la fundó Don Emilio Azcárraga Vidaurreta e instaló al ingeniero José Ruiz de la Herrán Ipao como su Director, convirtiéndose en toda una tradición dentro de la radio del país al impulsar a la radiodifusión comercial a su consolidación durante las dos décadas siguientes.

Radio Programas de México surge como una nueva estructura radiofónica, al unirse el primer grupo de estaciones de radio con fines comerciales en 1941, fundado por los señores Emilio Azcárraga Vidaurreta y Clemente Serna Martínez. A fines de la década de los cuarenta, gracias a los avances tecnológicos en radiodifusión, en México comienza a experimentarse con la Frecuencia Modulada (F.M.).

En 1952, Don Federico Obregón Cruces instala la primera estación de este tipo, la XHFM-FM, misma que permanece hasta el año de 1957. Dos años antes, en 1955, el señor Guillermo Salas Peyró logra darle un real impulso a la FM al instalar, en la capital del país, la XEOY-FM, primera emisora en América Latina que transmite en sistema estereofónico.

3.2 El Buen Tono: la primera estación

El 14 de septiembre de 1923, se realizó la primera transmisión de la emisora de la Compañía Cigarrera del Buen Tono, con las siglas CBY (ahora XEB). Durante los años 30's, la XEB se consolidó como una de las empresas de comunicación más importantes y de mayor alcance internacional, a la par de XEW, estación inaugurada en septiembre de 1930.

Grandes artistas forjaron sus carreras en la emisora, como Pedro Infante, a quien la XEB le abrió las puertas del éxito y la fama. Como él, actores y actrices, cantantes, músicos y locutores de renombre formaron parte de la familia de *La B Grande de México*, sobrenombre que le dio a la emisora el popular locutor Alejandro Rodríguez Morán 'El sheriff', en los años 50's.

3.3 El surgimiento de la radio universitaria

La radio universitaria nace en la etapa cardenista, el 14 de julio de 1937. La primera estación inaugurada fue Radio UNAM, siendo su primer director Alejandro Gómez Arias y rector de la Máxima Casa de Estudios, Luis Chico Georne.

Su objetivo fue cumplir con tareas concretas en apoyo a la cultura, la orientación, la enseñanza y la difusión de la investigación científica y humanística, así como promover la cultura y la historia universal, sobre todo la música de alto valor estético y folklórico.

Los precarios inicios de dicha estación universitaria ejemplifican finalmente las carencias de equipo, recursos financieros, personal capacitado y reconocimiento social que muchas de esas emisoras padecen aún hoy día. La frecuencia de aparición de las emisoras universitarias fue esporádica, pues hasta 1954 sólo existían cuatro radios universitarias: Radio UNAM, Radio Universidad de San Luis Potosí, Radio Veracruzana y Radio Universidad de Guanajuato.

Es hasta la década de los setenta cuando se impulsa fuertemente la radio universitaria y por ende, se autorizan siete permisos a otras tantas instituciones de educación superior. Entonces, surge la radio de las universidades de Baja California (1976), Guadalajara (1974) y Querétaro (1979), en Frecuencia Modulada.

En Amplitud Modulada, la radio de las universidades de Aguascalientes (1977), Durango (1976), Michoacán (1976) y Sinaloa (1973). (Toussaint, 1990).

Paradójicamente, y a pesar del discurso oficial de apertura a los medios por parte del Estado, algunas universidades a la fecha no han logrado obtener el permiso correspondiente por parte de las autoridades respectivas, como son los casos de Guerrero, Zacatecas y Puebla, entre otras instituciones.

La principal preocupación de las emisoras universitarias, por lo menos hasta finales de la década de los ochenta, era la difusión cultural, definida prácticamente por la emisión de música formal, noticieros y programas de comentarios sobre las artes y la cultura. Esas características correspondían a sus propias definiciones como estación universitaria y a la preferencia por un radioescucha de un solo tipo de perfil educativo, lo que las convertía en poco atractivas para el grueso de la población.

De gran apoyo a la labor de difusión cultural, dada las carencias para la producción de series o adaptaciones de novelas, lo han sido los convenios de intercambio con las emisoras extranjeras, particularmente las de Deutche Belle, Radio Neederland, la BBC de Londres y

otras, así como con Radio Educación y eventualmente el intercambio de producciones de las propias radios universitarias.

En la parte informativa, por las características de la propia concepción de la noticia y en virtud de la naturaleza del auditorio preferentemente universitario, las emisoras universitarias se apoyan de los servicios informativos de Radio Educación, Radio UNAM, o del Instituto Mexicano de la Radio (IMER), que son valiosos auxiliares en ofrecer los últimos pormenores de los acontecimientos nacionales e internacionales.

Salvo esas características, las radios universitarias difieren sustancialmente en su programación, a pesar de que por definición están abocadas a la difusión de la cultura, las condiciones en que operan, el tipo de auditorio, las determinaciones de las autoridades en turno y su propia concepción como radio hace que cada una de ellas tengan propuestas diversas.

Perspectiva de las radios universitarias

La dinámica de la radio en nuestro país ha conducido a quienes tienen la responsabilidad de dirigir emisoras tanto concesionadas como permisionadas, a buscar nuevas fórmulas que puedan atraer y retener a los radioescuchas.

A este dilema se enfrentan cotidianamente las radios universitarias. Por un lado, mantener su estilo de radiodifusoras culturales y, por otra parte, buscar formatos novedosos que atraigan a aquellos radioescuchas que esperan nuevos sonidos de la radio. Lo anterior, aunado a un factor fundamental que incide gravemente sobre la calidad de su trabajo, como lo es la escasez de recursos financieros que le son asignados por las instituciones educativas a las cuales pertenecen y hacen que la labor de las radios universitarias se torne cada vez más difícil.

Esto sin contar que algunas se hallan inmersas en instituciones de alto conflictivo, ya sea de carácter sindical, estudiantil o entidades cuyas peculiaridades políticas las convierten en codiciada presa de intereses ajenos a los de la institución a la que pertenecen. Aunado a este panorama, otra parte de los esfuerzos de las radios universitarias se encaminan a buscar alternativas en la obtención de financiamiento para su programación, bajo el esquema de patrocinio, dado que como radios permisionadas, están sujetas a la Ley Federal de Radio y Televisión, que en su artículo 37 señala que se rebocará un permiso cuando se transmitan anuncios comerciales (Reibel Corella, et. al., 1982).

Aunque no es reconocida jurídicamente la posibilidad de usar la modalidad de patrocinio en las emisoras permisionadas, particularmente las universitarias encuentran en ella la posibilidad inmediata de obtener recursos que les permitan seguir operando con ciertas normas de calidad en su programación, a la par de mantener en buen estado los equipos de transmisión y lograr una mejoría en los ingresos de los trabajadores de la radio, dada las precariedades de los presupuestos de las instituciones públicas de educación superior para estos vitales rubros.

Sin abandonar su estancia, las radios universitarias buscan nuevos modelos de difusión de las actividades de las casas de estudio, y por ende se han convertido en eficaces transmisoras no sólo de las actividades culturales, sino que cada vez intentan introducir radioescuchas en el conocimiento de la ciencia a través de formatos mil, que puedan interesar tanto al universitario como al público lego en la materia.

De un tiempo a la fecha, las radios universitarias se han dado a la tarea de reunirse periódicamente a fin de conjuntar esfuerzos que multipliquen sus tipos de programación. En dichos esfuerzos, la Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), conjuntamente con la Secretaría de Educación Pública, han coadyuvado en buscar fórmulas que permitan a las radios universitarias generar intercambios en materia informativa, de producción o conjuntamente mejorar la capacitación de los recursos humanos que laboran en las emisoras.

En la última reunión de este tipo, celebrada en Jalapa, en noviembre de 1995, de la cual fue anfitriona la radio Veracruzana de la Universidad Veracruzana, surgió la posibilidad de establecer convenios que permitan enlazar a las emisoras vía satélite, con aquellas instituciones educativas que cuenten con esta tecnología, lo cual vendría a redundar en una mayor diversidad de modelos radiofónicos y temáticos, además de complementar su misión de difundir lo representativo de la cultura nacional.

En los casos de instituciones de educación superior que no cuentan con emisoras, pero que tienen acuerdos con radios comerciales para transmitir programas de carácter cultural, las universidades que tienen frecuencias autorizadas apoyarán las tareas de producción de las primeras, con la finalidad de que aquellas puedan diversificar sus temáticas y abordar otros géneros radiofónicos a través del intercambio de programas.

Sin embargo, existen varias paradojas al respecto: la poca vinculación de algunas de estas emisoras con la generación del conocimiento dentro de sus propias instituciones, les hace desatender la producción académica y científica del profesor e investigador universitario, redundando en una escasa difusión de esta vital actividad en el seno de las universidades.

Aunque habría que agregar, que tampoco el académico y en ocasiones, mucho menos el investigador, tiene confianza en la capacidad de las emisoras universitarias en dar forma a su producción científica, y menos en el tipo de auditorio, cada vez más impaciente por oír sólo música y más música.

Otra área descuidada generalmente, es su relación con las nuevas generaciones de estudiantes de las licenciaturas en Ciencias de la Comunicación, población cuyas características son idóneas para ser incorporadas en las diferentes actividades de las radios universitarias, ya que su creatividad, interés y preparación básica en las técnicas de la producción radiofónica o informativa, los convierte en un recurso humano susceptible de enamorarse de la magia de la radio.

3.4 De la radio del entretenimiento a la informativa

El 8 de mayo inicia sus transmisiones la estación que inicialmente lleva el nombre de "El Universal-La Casa del Radio" y posteriormente es identificada con las siglas CYL. Meses antes, en febrero, el señor Raúl Azcárraga, dueño de la tienda de artículos electrónicos La Casa del Radio, había puesto a funcionar, emitiendo señales de prueba desde el local de su negocio, ubicado en Avenida Juárez número 62 en la Ciudad de México, un transmisor de 50 watts de potencia.

A raíz del éxito de esas transmisiones, Azcárraga y El Universal llegan al acuerdo de operar conjuntamente la estación. El 8 de mayo el diario capitalino informa en su primera plana lo siguiente: "A la usanza de los grandes periódicos norteamericanos, El Universal Ilustrado cuenta con una poderosa estación transmisora de radiofonía, instalada en la capital de la República". En la transmisión inaugural, que da comienzo a las 20.00 horas de ese 8 de mayo, participan el célebre guitarrista español Andrés Segovia, el compositor mexicano Manuel M. Ponce, el pianista Manuel Barajas y la diva Celia Montalbán. El poeta estridentista Manuel Maples Arce lee su poema Radio. El 18 de septiembre de 1923, la emisora estrena una planta transmisora de 500 watts. Transmite regularmente hasta 1928, año en que desaparece.

3.5 La radio digital

La evolución tecnológica de la radio de AM y FM inició en México en 2011. Desde ese año, cualquier radiodifusora tiene posibilidades de iniciar transmisiones digitales. Con esta tecnología, de origen estadounidense, las AM se pueden escuchar como FM y las FM con sonido similar al disco compacto.

Además, las estaciones de FM pueden transmitir en multicanal (hasta cuatro señales adicionales en la misma frecuencia) y enviar imágenes, letras de canciones, informes viales y meteorológicos, gráficos y otros contenidos, que se pueden ver en las pantallas de cristal líquido de los receptores de radio digitales.

Hoy la FM es la reina de la audiencia. En las ciudades más importantes del país capta al 80 por ciento de los radioescuchas y las emisoras de AM el resto. Con la tecnología digital, podría ocurrir algo similar. Tendremos estaciones AM y FM analógicas, y cada vez más emisoras digitalizadas convivirán por años, ya que la adopción de la norma es voluntaria y, a diferencia de la televisión, no habrá apagón analógico.

De esta manera, se digitalizarán las estaciones cuyos propietarios puedan y deseen evolucionar técnicamente, aunque esta decisión dependerá de si cuentan o no con recursos económicos para ello, de las expectativas del mercado publicitario, pero, ante todo, de la penetración de los receptores digitales. La premisa es simple: si no hay radioescuchas equipados con la nueva tecnología, no hay incentivos para invertir en las transmisiones digitales.

En Estados Unidos, por ejemplo, se ha trabajado intensamente desde 2004 para expandir la radio digital, pero hasta ahora sólo un 18 por ciento de las emisoras del país transmiten con ese estándar y se han comercializado sólo unos cuatro millones de receptores, por lo que es necesario reforzar las estrategias para que la tecnología llegue a más radiodifusoras y radioescuchas.

Así que para que la Radio Digital Terrestre (RDT) sea exitosa en México, gobierno federal, empresarios de la radio, gobiernos e instituciones que operan estaciones culturales y educativas, deben implementar y llevar a cabo un plan estratégico de corto, mediano y largo plazo, en el que se incluya a los fabricantes de receptores, así como a las asociaciones de consumidores y radioescuchas. La digitalización requerirá, además, de inversiones, cuyos montos dependerán de los porcentajes de equipos digitales que tienen cada una de las estaciones y de otros factores, como la potencia con la que transmiten actualmente. ¿Están listas las emisoras culturales?

CIRT y su historia

Caso aparte es hablar de CIRT: siete radiodifusores provenientes de diversos Estados de la República se reúnen el 27 de febrero de 1937, en la Ciudad de México, para fundar la Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras (AMER). La mesa directiva es encabezada por el señor Clemente Serna Martínez como presidente.

El 11 de junio del mismo año, se lleva a cabo la Convención Nacional, al término de la cual se constituye una nueva organización denominada Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras Comerciales (AMERC), presidida por el doctor Luis de la Rosa.

En 1939, con el registro de la AMERC en la Cámara de Transportes y Comunicaciones, se crea la Sección de Radiodifusión. El 15 de noviembre de 1941, la Dirección General de Comercio e Industria, dependiente de la Secretaría de Economía Nacional, aprueba la constitución de la Cámara Nacional de la Industria de la Radiodifusión (CIR); su primer presidente es el señor Emilio Azcárraga Vidaurreta. La Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión adquiere su actual denominación en 1970 y a partir de 1971, siendo presidente el Sr. Joaquín Vargas Gómez, se creó el actual logotipo que incluye las siglas CIRT.

FUNCIONES DE LA CIRT

La Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, tiene por objeto:

- Representar los intereses generales de la industria y de las empresas que la constituyen.
- Estudiar todas las cuestiones que afecten a las actividades industriales de sus miembros y proveer las medidas que tiendan al desarrollo de las mismas.
- Participar en la defensa de los intereses particulares de sus socios sin más limitaciones que las señaladas por la ley.
- Ser órgano de consulta del Estado para la satisfacción de las necesidades de la actividad industrial que la constituyen.

- Ejercer el derecho de petición, haciendo las representaciones necesarias ante las autoridades federales de los Estados y los Municipios de la República, y solicitar de ellas, según el caso, la expedición o modificación o derogación de las leyes y disposiciones administrativas que afecten a la actividad industrial que la constituyen.
- Actuar por medio de la comisión designada a este fin, como árbitro o arbitrador en los conflictos ante sus socios, si éstos se someten a la Cámara por compromiso que ante ella se depositará y que podrá formularse en escrito privado.
- Desempeñar, de conformidad con las disposiciones aplicables, la sindicatura en las quiebras de industriales inscritos en ella.
- Designar a las personas que deban representar los intereses de la industria, en el seno de las comisiones u organismos constituidos por el gobierno, en cuyo funcionamiento o integración hayan de intervenir las Cámaras.
- Realizar todas las demás funciones que señala la Ley y los Estatutos de la CIRT, así como las que se deriven de la naturaleza propia de la institución.

Referencias

- Inicio de la radio en México. Recuperado 21 de junio, 2013, de <http://loscomunicologos.lacoctelera.net/post/2006/10/20/inicio-la-radio-mexico-86>
- 86 años de ser La B Grande. Recuperado 22 de junio, 2013, de <http://laradioenmexico.mx/86-anos-de-ser-la-b-grande/>
- Ortíz, M. (2008). *La radio universitaria*. [Blog]. Recuperado el 23 de junio, 2013, de <http://radiomex.blogspot.mx/2007/09/la-radio-universitaria.html>
- Ortíz, M. (2007). *Historia mínima de la radio en México*. [Blog]. Recuperado el 23 de junio, 2013, de <http://radiomex.blogspot.mx/2007/09/historia-mnima-de-la-radio-en-mxico.html>
- Sosa, G. (2011). *¡Llegó la radio digital a México!... ¿Llegó?* [Blog]. Recuperado el 23 de junio, 2013, de http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle14188.html